

Los «fontaneros» de Moncloa, producen la discordia

Suárez y Abril cada vez más distanciados

José Luis Gutiérrez

Las relaciones entre el presidente Suárez y el vicepresidente Abril, su «hombre de confianza», atraviesan por uno de sus peores momentos. Una de las razones —tal vez la principal— del «enfriamiento», reside en la sistemática campaña que contra el vicepresidente económico lleva a cabo el «fontanero» Alberto Aza. Por primera vez, el cese de Fernando Abril, es una de las principales especulaciones del verano.

Madrid — El distanciamiento entre el presidente Suárez y el vicepresidente Fernando Abril, se confirma a medida que pasan los días.

El «divorcio» de ambos políticos, que ya dura más de un mes, fue confirmado ayer a DIARIO 16 por diversas fuentes gubernamentales, que comentaron haber contemplado «enfados anteriores entre los dos personajes, pero siempre pasajeros y episódicos. Ninguno hasta ahora había sido tan profundo y duradero».

Esta situación ha disparado rumores, comentarios y especulaciones más o menos interesadas, algunas de las cuales dan como seguro el cese de Abril en las próximas semanas. En este sentido cabe recordar que a finales del pasado año Abril presentó a Suárez una carta de dimisión, alegando problemas de coordinación con el equipo económico de entonces, a las que Suárez no prestaba demasiada atención.

Las razones del distanciamiento, a juicio de todas las fuentes consultadas, son varias. En primer lugar, figuran las declaraciones de Fernando Abril, en primavera, al grupo periodístico «Figaro», informando del

alcance de la pasada crisis ministerial, que disparó una enloquecida espiral de tensiones en el seno del partido y culminó con la famosa moción de censura presentada por el PSOE.

Enfrentamiento con los «fontaneros»

Sin embargo, la razón principal, según todos los testimonios recogidos, reside en el enfrentamiento entre vicepresidente económico y los llamados «fontaneros», el equipo de asesores que rodean al presidente en la Moncloa, y a la cabeza de los cuales figura Alberto Aza. «Aza —señaló a DIARIO 16 un alto cargo del partido— le está calentando los oídos al presidente, machaconamente y a diario, con la teoría de que la defenestración de Abril Martorell es el primer paso imprescindible para lograr un cambio de imagen del presidente y un acercamiento a los «barones».

Esta estrategia sostenida por Aza, vendría a aportar según el asesor presidencial la ventaja de la reconciliación con los «barones» y la posible entrada de los mismos para una posible participación en un nuevo



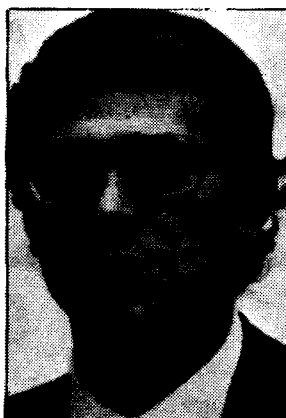
Los «fontaneros» de Moncloa: Alberto Aza (director del gabinete del presidente), José Coderch (secretario del gabinete) y Josep Meliá (portavoz del Gobierno).

Gobierno. En este sentido cabe, recordar que tanto Rodolfo Martín Villa como Fernández Ordóñez y Pío Cabanillas no entraron en mayo en la crisis gubernamental —entre otras razones— por la presencia de Fernando Abril en el área económica.

Los oídos contra Aza

Las cosas, sin embargo, han cambiado, y ahora todos van contra «los fontaneros» —Aza, Bregolat, Recarte, Coderch y, a otro nivel distinto, Josep Meliá, secretario de Estado para la Información.

Según señalaba ayer un miembro de la Comisión Permanente y uno de los «barones» centristas, «lo único que le faltaba a Suárez en estos momentos era prescindir de Abril. Si esto se produce, ya el aislamiento va a ser total y absoluto, y sólo va a contar con la cobertura de la «fontanería», de modo que apañado está. Y sobre todo, con la que está cayendo. Desde



luego, en este punto, si hay que escoger entre Abril y

«los fontaneros», yo me quedo sin pensarlo con Fernando Abril. A juicio del citado miembro de la permanente, la sensación de indefensión y debilidad que está dando el Gobierno sería ya inenarrable con esta operación. «Si Suárez cesa a Abril, después de haber cesado a todo el Consejo de Ministros —porque los ministros ya hace tiempo que han dejado de existir como cabezas decisorias— se quedará dramáticamente solo», añadía el barón.

Habrán ceses

Otras fuentes, sin embargo, confirman la aparición de las primeras dudas del presidente Suárez hacia lo aconsejable de mantener a «los fontaneros». Una conocida personalidad del entorno de Moncloa, señaló a DIARIO 16, que Suárez tiene en cartera, los ceses de Aza y de Meliá.

La silenciosa y eficaz gestión del ministro de la Presidencia, Rafael Arias Salga-



do, tomando en sus manos, paulatinamente, las riendas de todos los asuntos que, pasaban antes por las de Alberto Aza, tiene algo que ver en ello.

Meliá, a Cataluña

Por su parte, de fuentes próximas al vicepresidente Abril se ha señalado como en la predemocracia, con el consenso y el domesticado silencio de las fuerzas de la oposición, y el aislamiento del presidente no tenía mayor importancia. Ahora las tesis Abril son de que el presidente debe de dar la cara, y explicar las líneas de su política constantemente, con apariciones periódicas ante la opinión pública. Hace poco más de un mes, en un hotel madrileño, Abril, ante un grupo de empresarios, apuntaba que «el marketing del Gobierno merece un suspenso». Esta tesis choca frontalmente con las de Aza, de clara inspiración en los años de la dictadura, de mantener a Suárez aislado

en la campana de cristal del palacio de la Moncloa.

De este enfrentamiento surge la campaña de «los fontaneros» contra Fernando Abril.

Josep Meliá, secretario de Estado para la Información, es otro de los nombres que aparece como candidato a ser sustituido. Fuentes próximas al personaje —que numerosos círculos coinciden en calificar de profesional— inteligente y de gran valía, injustamente tratado, por lo ingrato de su labor— no se recatan, a su vez, de mostrar su gran irritación hacia el equipo que dirige Aza.

Por otra parte, el nombre de Meliá se ha barajado en medios de la comisión permanente, como posible delegado del Gobierno en Cataluña. En este punto, se han barajado dos tesis: la sostenida por Martín Villa, que opina que el delegado gubernativo debe de ser una personalidad de reconocida importancia, y la de Fernández Ordóñez, que estima que, para evitar suspicacias y cautelas en las instituciones catalanas hacia Madrid, debe de ser un político de escaso relieve. El presidente Suárez ha mostrado sus preferencias por la tesis de Martín Villa. Así el presidente insinuó la oferta a los ministros Juan Rovira (Sanidad) y Sánchez Terán (Trabajo), que la rechazaron. El propio Sánchez Terán recomendó para el cargo a Julián Rebollo que fue defensor tras su detención del comunista Julián Grimau. Sin embargo, la candidatura de Meliá parece hasta ahora la más firme.